

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá todos los juéves.

VERDAD Y JUSTICIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner en donde se dirigirán los pedidos.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores que no se quejen por el retraso que experimenta la reparticion de nuestro periódico, de lo cual son culpa las circunstancias por que atravesamos, pues la mayor parte de nuestros operarios y dependientes nos han abandonado.

IMPRESIONES.

Los que vivimos en esta ciudad casi abandonada, entregados por completo á nuestro pensamiento, pasamos una vida que por su monotonía y pesadez no tiene nada que envidiar. Una nube de melancólica tristeza nos envuelve y silenciosos cruzamos las desiertas calles en busca de un amigo que nos ayude á matar el mal humor que sin saber por qué se ha apoderado de nosotros por asalto.

Atravesamos un período funesto. La ciudad entera viste luto sin saber por qué: tal vez presagía que el enemigo está oculto y que á la hora menos pensada la puede herir traídoramente por la espalda; pero esa hora todavía no ha llegado y alimentamos la esperanza de que no llegará.

Pero la quietud que nos rodea es desesperante; tiene algo de la agonía de un moribundo. Aquí no hay vida; el cuerpo social se asfixia, no aspira el aire que dá fuerza á sus miembros; está atacado de una parálisis completa.

El ruido de los talleres, el canto del obrero ya no distrae al hombre de negocios que presuroso en otros tiempos cruzaba calles y pla-

zas, tropezando á cada paso con un amigo ó con un desocupado que no sabiendo en qué consumir las horas de su existencia, las gastaba alegremente en busca de *la mujer*. Hoy los pocos que pisamos las mal empedradas calles de nuestra abandonada ciudad, lo hacemos caminando con la cabeza baja, agobiada por los tristes pensamientos que nos inspira la soledad que nos rodea. Nuestra recelosa mirada examina furtivamente el rostro sério de los que pasan por nuestro lado, y al contestar á la mirada que nos dirigen, vemos grabada en todos los ojos la misma idea, la misma pregunta: ¿qué hay de fiebre amarilla?

La fiebre amarilla existe. Somos profanos en la ciencia que enseña á curar las enfermedades, pero no somos tan legos que no sepamos leer en el rostro de los moribundos las huellas características que imprime en sus diferentes períodos la mano mortífera de esa enfermedad. Esta tarde, sin ir mas léjos, después de tomar café con nuestros queridos amigos los Sres. Siquier y Escalas, que como saben nuestros lectores son los dos jóvenes médicos que voluntariamente se han ofrecido á ausiliar á los enfermos, hemos ido á visitar el hospital de Capuchinos.

Hemos traspasado aquellos umbrales, que no habíamos vuelto á pisar desde la desaparicion del cólera hace cinco años y hemos penetrado en la morada del dolor. Todo estaba lo mismo. A lo largo de la primera sala habia dos largas hileras de camas, numeradas y dispuestas á recibir á los atacados de la pestilente dolencia; pero todas, excepto dos, estaban vacías. Un hombre y un muchacho eran los dos únicos seres que luchaban con la muerte. El primero era presa en aquellos momentos de un violento delirio; mis amigos tenian esperanzas de salvarle. El segundo era

un adolescente que se hallaba en el último período de la enfermedad. Pregunté si se salvaría y un signo de duda fué la única contestación que obtuve; creen que morirá esta noche. Pasamos á la sala de las mugeres y tuve la alegría de ver que solo habia una jóven atacada, que estaba ya en vias de curación.

Las impresiones que esperimenté durante mi visita no sé trasladarlas al papel; además serian demasiado tristes y no quiero afligir el ánimo de mis lectores. Pero quiero que sepan que el hospital está perfectamente montado, y que á los enfermos no les falta nada. A mas de la ventilación que tienen las salas, se fumigan constantemente, observándose en todos los departamentos la mas esmerada limpieza. El servicio no deja tampoco nada que desear. Al lado de cada enfermo vela constantemente un solícito enfermero y vimos con satisfacción que todos los empleados de aquel establecimiento cumplen con su deber de una manera que merece los mayores elogios. Aunque estén asalariados, hay que comprender que el sacrificio que hacen no se paga con unas cuantas monedas; son dignos de un premio mucho mayor.

Después que los médicos se hubieron enterado de los menores incidentes respecto á la salud de los enfermos, y después de haberles dirigido palabras de consuelo y de esperanza, salimos de aquel lugar y dejé á mis amigos que se dirigian á visitar á otro enfermo en la calle de Apuntadores, que es el único que en los tres últimos dias ha sido atacado de enfermedad sospechosa.

Los enfermos del hospital proceden del barrio de San Pedro y hacia dias que estaban atacados. Los casos ocurridos después de la invasión son muy pocos y los alarmistas hacen mal en llevar la alarma á los pueblos. Las camillas están en sus puestos, no se vén por la ciudad. Los coches fúnebres apenas transitan y los enterradores tienen menos trabajo que en los tiempos normales. Las defunciones guardan su proporcion natural con el número de habitantes que quedan en la ciudad, y á pesar de todo esto los asustadizos prosiguen incansables su tarea de aumentar la alarma.

El pánico no es infundado; pero tampoco hay motivo para tanto. Hoy hace un mes que se habló por primera vez de fiebre amarilla en esta ciudad con motivo de la muerte del patron ocurrida en el arrabal de Santa Catalina, y durante ese período de treinta dias

solo han fallecido que sepamos 8 atacados del *tifus icterodes* y 5 calificados de sospechosos, total 13. Los atacados, segun los partes de los facultativos, han sido 39, de estos han curado 18, y los demás, deduciendo los muertos, están convalecientes. Con el tiempo transcurrido hay motivos para creer que se ha impedido el desarrollo del mal sofocándolo en su origen y á ello han contribuido en mucho las acertadas medidas tomadas por las Juntas de sanidad, por la autoridad civil y por la local. El ciudadano Manera, á quien por sus desaciertos administrativos hemos atacado sin tregua ni descanso, en las presentes circunstancias se ha colocado á la altura de su cargo, acudiendo á todas las necesidades y previniendo todo lo que podia contribuir á hacer mas llevadera la mala situacion del vecindario. Sentimos una verdadera satisfacción al hacerle justicia elogiándole y quisieramos que los servicios que en estas ocasiones prestan los funcionarios públicos no se olvidaran tan facilmente. Pero la experiencia nos ha demostrado que solo la ingratitud es la recompensa que obtienen y sinó díganlo por nosotros los que se sacrificaron con tanta abnegacion por la salud del pueblo cuando la última invasión del cólera. El Alcalde Manera ha hecho mas de lo que podia, y en este sentido deben enmudecer todas las rencillas y ódios de partido, para elogiar al hombre que en los momentos de peligro presta importantes servicios á todos sus conciudadanos.

Los médicos... tuerzo mi pensamiento para huir de las personalidades que siempre son enojosas. No quiero decir á algunos lo que se merecen. Nos han abandonado y han huido: han tenido miedo.

Afortunadamente todo hace esperar que el mal dentro de pocos dias habrá desaparecido y que las cosas volverán á su antiguo ser y estado, regresando á sus hogares los fugitivos, devolviendo la vida á la ciudad, al comercio y á la industria.

Si siguiéramos así, tendríamos que emigrar, porque no podríamos vivir en medio del silencio y de la quietud que nos rodea. El hombre es un animal tan raro que sin ruido y bullicio no sabe vivir. No estoy por el tan decantado hombre de los primitivos tiempos; quiero la sociedad, la vida de familia, porque soy socialista, no á la manera de los individualistas, sinó á la de los colectivistas. Pero no hablemos de *política*, cosa que se define y no se explica y pensemos que en los tres últimos dias solo ha ocurrido un caso.

¡Malditos casos! ¡qué malas impresiones causan! Dejémoslos por hoy y hasta la vista queridos lectores.

¡Abajo la fiebre amarilla!

POLÍTICA.

En esta ciudad esa señora ha sido desterrada de todas las conversaciones particulares y ya nadie se ocupa de ella para maldita la cosa. La enfermedad que se ha colado entre nosotros de golpe y porrazo la tiene eclipsada y es probable que no saldrá á relucir hasta que la amarilla se haya largado á otra parte con su acompañamiento de sustos, pesadumbres, duelos y quebrantos. Podemos decir que la política ha emigrado por temor á la epidemia. Se conoce que la señora es muy previsorá.

Pero en Madrid ya es otra cosa. ¡Allí si que hacen política... y cara! Estos dias siete prohombres de la última revolucion han publicado un manifiesto al cual se han adherido una porcion de periódicos, pidiendo que termine el período de interinidad y se corone el edificio revolucionario con un rey. Prim ha oido llover y como las cosas le van tan bien ha temido por la cucaña y dicen que dice que á la primer ocasion se conferirán las atribuciones al Regente, con lo cual se ganan dias y tira adelante esa cosa que se llama la España con honra.

Las atribuciones al Regente, van á ser el zumo de adormideras que los progresistas intentan hacer tragar á los unionistas, pero estos están ojo alerta y ya no se fian de las caricias de sus compañeros de glorias y fatigas. Los unionistas quieren un rey de veras para que termine el período funesto iniciado en setiembre de 1868, y para que se cierre de un vez la puerta á todas las ambiciones que se han desencadenado á la sombra de la interinidad. Eso es lo que nos hace falta, lo que conviene á todos, lo que deben desear todos los hombres honrados que ven que sus derechos individuales no son mas que pura palabrería. Necesitamos un rey á toda prisa, un rey aunque sea radical, que eso no importa, con tal que tenga sentido comun para salvar los intereses de la sociedad, tan de cerca amenazados.

Los unionistas tienen á Montpensier, pero este no gusta á los héroes del cuartel de San

Gil y mucho menos á su gefe el de Reus, que sin saber cómo ni cuándo se ha metido en un callejon que no tiene salida. El, dirigiendo los destinos de la España con honra, sentadito en su butaca, sin disparar un tiro ha derribado un imperio y teme que Bismark le mire con malos ojos si no hace la soberana voluntad del rey liberal de Prusia, como le llamaban no hace mucho todos los órganos y organillos de la revolucion. Prim quiere esparar, quiere dar largas, quiere que se desenrede la madeja que sus manos empezaron á enredar y esto lleva camino de no concluir en unos dias. La Prusia ha dado una terrible leccion á la imprevision del imperio francés que dormia confiado sobre sus laureles y ahora la dará tambien á las balandronadas de los republicanos franceses y de su gobierno provisional, y hasta que la leccion sea terminada, el político del Norte no cejará en su guerrera empresa.

Al entretanto los republicanos españoles que tan de cerca habian visto el dia de su anhelado triunfo, ya empiezan á poner mácariz y su taciturnidad nos hace presumir que no tienen gran confianza en las promesas de los hombres que componen su renombrado directorio. La república de Mr. Favre tiene las raices podridas y no vivirá mucho tiempo, y siendo así, no podrá prestar sombra á la república española que está esperando con la impaciencia de un niño mal criado, que vengan de *estrangis* á ponerla los andadores para que pueda ensayarse en los primeros pasos. Por este lado podemos dormir á pierna suelta, los hombres de orden, los que consagran su vida á la produccion nacional, no están por repúblicas, porque temen y con razon que la fraternidad universal al nacer se convertiria en una merienda de negros. La *unitaria* tiene un millon y medio de contras y la *federal* tiene tres billones. Por fortuna, los que todavía se formaban ilusiones, han visto los resultados que ha dado el planteamiento de la república en Marsella y Lyon, y con asco y repugnancia han apartado los ojos de aquellas escenas de luto y desolacion en las cuales desempeñaban el principal papel los *civilizados* y *humanitarios* republicanos.

Pero volvamos al Rey de España y á nuestra política interior. En Madrid hay marejada sorda y se asegura como probable que el gobierno quiere aplazar la reunion de Cortes, con el objeto tal vez de que no se reunan en dia de difuntos, como se tiene pensado, porque esto podria ser de mal augurio. Ya

ven ustedes, empezar la tarea en día de difuntos, la obra olería al poco tiempo á cada- ver corrompido y Prim que tiene algo de profeta, pues no en vano dijo que sería poder á los dos años y un día, piquito mas piquito menos, puede que haya barruntado algo del final que ha de tener ese *batiburrillo* en que él desempeña el papel de primer galan cómico, y tema por la bandera de la libertad que empuña con la zurda, mientras la defiende con la otra con el hacha de combate que sin duda tomaría prestada del armero de las fragatas de Topete.

Con Cortes ó sin Cortes, pues ya estamos bastante cortados, bueno sería que se acabara de una vez con tanta miseria y con tanta (?)....., porque el país ya no puede con la carga que lleva sobre los hombros. Figuerola no tiene dinero para sus primeras necesidades y claro está que no teniéndolo para las primeras, tampoco lo tendrá para las segundas, que son las atenciones de las provincias que están olvidadas por el ministro librecambista, salvo en lo de aumentarlas cada día las contribuciones.

Si la fiebre amarilla que en la actualidad distrae la atención de todas las provincias que se bañan en el Mediterráneo, no preocupara todos los ánimos, es casi seguro que los acontecimientos políticos se hubieran precipitado, rompiendo todos los diques en busca de una solución que ya vá siendo indispensable y necesaria.

Aunque se concedan las atribuciones al Regente, para lo cual trabaja con fé el marques de los Castillejos, no adelantaremos nada. La cuestión magna quedará por resolver y las aspiraciones de todos los partidos anti-constitucionales renacerán mas vivas, alimentando las criminales esperanzas de los filibusteros cubanos, que todavía esperan el día en que se puedan llamar independientes formando un estado federal. Es necesario que se nombre Rey, para que termine la ansiedad que enerva las fuerzas vivas de la nación, y después... el tiempo se encargará de hacer triunfar el derecho y la justicia.

SEGUNDA CARTA DEL REPUBLICANO DE MÁLAGA.

Málaga 26 setiembre 1870.

Muy señor mío: Como antes de ser hombre de partido, es necesario ser hombre de educación y de principios, deseo

que conste á V. mi agradecimiento por haber publicado en el núm. 215 de su periódico la carta que rechazaron los papeles de mi comunión política.

Conozco algo el mundo, Sr. Director, y no me sorprende hallar cerradas las puertas del correligionario, y de par en par abiertas las del enemigo político, como V. lo es para mí. Lo que me halaga es lo que *El Tiempo* escribe en la plana tercera del número 220, respecto á la alocucion del ciudadano marques de Albaida, en la cual propone el mismo plan que yo habia indicado.

Aquí viene á pelo aquello de

—Hánme dicho verteis perlas.
—Sí señor, mas son de cobre,
Y como las vierte un pobre,
Nadie se baja á cogerlas.

(Felipe IV y el Calderero de la Cava Baja.)

Yo ni me resiento ni reclamo el lauro; pero desearia que la idea, siendo buena, se acogiese sin reparar en el autor. Poco importa que yo haya tenido la desgracia (por falta de diez ducados de pasar temporadas en Ceuta y en Melilla, pues debian recordar los que miran esto como un lunar, que siempre las desdichas (aunque me esté mal el decirlo) persiguen al buen ingenio.

Perdone V. este desahogo, y ya que tengo la pluma en los pulgares, añadiré cuatro palabras. El grave, formal y sesudo suelto, ya citado, me convence de que aunque su periódico de V. no sea federal, es V. una persona que se pone en la razon y gusta de que se la dén á quien la tiene, aunque sea su enemigo en política.

Yo quisiera que V. confesara (y espero que lo confesará) que partidos que cuentan con hombres como los republicanos españoles, no tienen mas remedio que triunfar.

Reconozco en la carta de Orense una gran idea, en la cual no habia caido, lo confieso; mi plan era que nos colásemos de sopeton doscientos ó trescientos mil hombres en Francia; pero el respetable Albaida se brinda (Dios se lo pague) á dar los pasos necesarios para que seamos bien recibidos. Diga V. que esto no vale; diga V. que no valen tampoco los dos últimos escritos de *D. Bitor Ugo* (sic) á los franceses y al pueblo alemán; ambos los lei en mi club, y tenían que ver los aplausos. Dice este inclito escritor que *el instinto popular está siempre acorde con el ideal de la civilización*. Esto es el Evangelio, y para quien lo dude, ahí están Valls, Tarragona y Leon de Francia, que no me dejarán mentir. ¿Y cuando apunta que *Paris es una ciudad que tiene un alma?*

¿Y cuando advierte que *sin armas se pondrá el debajo de la metralla y de las bombas que caigan sobre dicha población?* Esto se llama un guapo, un mozo que vale mas que el *Afanador* de Utrera, un hombre de pesqui y de corazón. Presénteme V. dos *serviles* que valgan lo que D. Bitor y el marques, y soy capaz de renegar del partido republicano.

Dispense V. que le haya molestado, y mande á su servidor,

Juan Pasallano.

P. D.—Aunque el que firmo es el apellido de mi alocunia, y del cual tengo buenos papeles, sin embargo, soy muy conocido por mi sobrenombre. Para cualquier cosa que á V. le ocurra, y en la que yo no falte á mis correligionarios, puede ocuparme, poniendo la carta á Juan Rastrea, en el Perchel de Málaga, taberna de la Banda Roja.—Vale.

Sección literaria.

CARTA DE UN HULANO A ORENSE.

Desde el campo parisiense
Donde me hallo de guerrilla
He sabido, amigo Orense,
Que has salido de esa Villa
Mas bravo que un aienense.

He sabido y no lo creo,
Que viene tu gente toda
Para darnos un meneo...
(Dispensa si le tuteo,
Siguiendo en esto tu moda.)

Dicen que ardiente y ufana
Con sus hojas de Toledo,
Su quepis y su canana,
Tu tropa republicana
Se viene á meternos miedo.

Te digo que no lo creo
Porque he llegado á pensar,
Por lo que sé y lo que veo,
Que no han de poder pasar
Las crestas del Pirineo.

Un refran mi pueblo guarda,
Que sin la fuerza de ley
Explica en doctrina parda,
Que no es hablar con el rey
Igual que hablar con la albárda.

Pero en fin, si es que atajarle
No puede nadie su fe,
Ni su decisión quitarle,
Yo me atrevo á preguntarle,
¿Dónde los entierra usted?

Igual yo que mis hermanos,
Que somos esos mosquitos
A quien llama el mundo hulanos,
A Dios pedimos á gritos
Que nos libre de tus manos.

Asi, sin que nadie piense
Mas que en verse tu cautivo
Estamos amigo Orense,
En el campo parisiense
Ya con el pié en el estrivo.

Yo que soy en religion
Cristiano sin ser fanático,
Al ver tu resolucion
Hicé ayer mi confesion
Y me administré el viático.

Hasta el mismo rey Guillermo,
Que ha encomendado esta tierra
A Santa-maria palermo,
Dijo ayer: chicos no duermo
Desde que Orense está en guérra.

El viejo Molke su mente
Apura y se despeña,
Sin ver de un modo evidente
Cual será el plan de campaña
Con que destruya tu gente.

Por lo pronto ya se observa
Una conducta distinta,
Pues Guillermo se preserva
Llamando ya otra reserva
Y echando una nueva quinta.

La gente de mi partida
Al verte venir formal,
Para cortarnos la huida,
Te pide en un memorial
Que les perdones la vida.

Con que dile á tu hullanga
Que no pase el Pirineo
A tocarnos la charanga;
Pues va á pescar segun creo
Si se descuida; una ganga.

Y tú, buen republicano,
Hombre de bien y no necio;
Andate con tiento, hermano,
Que aquí se pega muy recio
Y te lo dice un hulano.

(Del Rigoletto.)

BUENO Y MALO.

La Gaceta de Madrid ha declarado súcio nuestro puerto.

Pero nuestro Gobernador civil no se ha fiado del dicho del periódico oficial del gobierno y aguarda por lo visto á que se lo digan por escrito.

El Sr. Rivero es muy listo, muy listo.

Sus subordinados no le han dicho que aquí ganamos fiebre amarilla, pero él se lo ha sabido boca de ganso y nos ha puesto en estado súcio.

Yo, si fuera ministro de la Gobernacion con Sr. Rivero y tuviera facultades para poner súcio lo que dicen está limpio, declararia súcios no solamente los puertos, sino las puertas de toda la España con honra.

Porque cuando un hombre tiene facultades... extraordinarias...

Puede ensuciar, sin temor

A las leyes del embudo,

Pues no le dirán que pague

La multita de un escudo.

Segun los partes que han dado los facultativos encargados de los enfermos del barrio de San Pedro, Sres. Escalas y Siquier, resulta que desde el 27 de setiembre próximo pasado hasta ayer 12 de octubre, han visitado 51 enfermos de diferentes enfermedades, de los cuales han fallecido 13 y curado 18.

Los demás continúan en buen estado.

Hasta aquí la cosa no ha sido de tanto hulto como los alarmistas han querido suponer.

Yo creo que ese belen
No tendrá mas resultados,
Que diez robos, veinte muertos
Y cien mil duros gastados.

Algunos de nuestros colegas se enfadan, y con razon, por el abandono en que han quedado muchos individuos de la familia gatuna, á causa de la repentina marcha de sus respectivos dueños, que por lo visto no tuvieron tiempo de meter en un saco á los *micifufs* y á las *micifufas*.

Los pobres animalitos andan por los tejados á salto de gato y sus plañideros mahullidos dan á entender que sus fugitivos dueños al abandonarlos no abandonaron la llave de las dispensas.

Esos gatos probablemente se morirán de hambre y sus cuerpos nos regalarán lo que tal vez no tenemos.

Por lo tanto creo que seria muy humanitario y muy sanitario el que los fugitivos dirigieran una cartita al ciudadano Alcalde, del tenor siguiente:

«Ciudadano: Por temor á esa plaga cuyo enrevesado nombre remata con el consonante de aquel gran matador de niños llamado Herodes, abandoné la ciudad que con tanto celo como talento V. administra, descuidando ¡oh dolor! á mi querida *Fanny* que era el consuelo de mi suegra, la gloria de mi mujer, el encanto de mis niños y mi eterna pesadilla.

Fanny, por si V. lo ignora es una gatita blanca, con manchas negras, que tiene una estrella en la frente, y es desorejada y rabona. Su habilidad consiste en cazar ratas y arañar, aunque en esto tengo que confesar humildemente que se queda muy atrás de los gatos setembrinos.

Con estas señas, á las cuales puedo añadir las de un cascabel que lleva al cuello atado con un lacito de color de fuego, podria V. pasarse por los desvanes y tejados de mi casa, sita en la calle del miedo, esquina á la del galgo, y recojer hasta mi retorno en una casa de mendicidad al animalito, con lo cual prestará V. un singular favor á toda mi familia, á la gata, á la salud pública y á su apasionado admirador.

Ciudadano: salud y fraternidad.

B. S. M.

Silvestre Campiña del Pino.

P. D. Si se determina á recaudar la decapitación de Figuerola ó la derrama aquella de las quin-

tas, puede dirigirse á mi apoderado, cuyas señas no le remito porque todavía no sé en que andurriales ha ido á guarecerse.»

Con una epístola de ese calibre, el Alcalde podria tomar sus acertadas medidas y disponer en beneficio del público una *razzia* gatuna.

Que no olviden su deber los que han abandonado á los animalitos.

Porque el *miau miau* plañidero
De la familia gatuna,
Es serenata que cansa
En estas noches de luna.

* * *

Hay quien calcula, y sus cálculos no son infundados, que han emigrado de esta ciudad unos treinta mil habitantes, los cuales han ido á refugiarse en todos los pueblos de la isla y lo mas léjos posible.

Se conoce que en alas del miedo se vuela mucho. Y todo eso, ¿para qué?

Por temor á media docena de enfermos atacados de una enfermedad que los médicos todavía no han sabido calificar.

Por lo que hay hasta aquí
No habia que correr tanto,
Que en todas partes, amigos,
Nunca falta un *campo santo*.

* * *

Los individuos que componen nuestro Ayuntamiento, tanto monárquicos como republicanos, hacen todo lo que pueden para atender á todas las necesidades del vecindario.

Gracias á los recursos que el Banco Balear ha facilitado, bajo la responsabilidad de los principales contribuyentes, nuestra corporacion municipal reparte diariamente mas de 2000 raciones de rancho á familias necesitadas.

Y esto sin contar la sopa y pan que se da á los vecinos del *Puig* que están acampados en la cuarentena, *Bellver* y *Font Santa*.

Los Alcaldes y concejales que están al frente de los multiplicados servicios á que tienen que atender, son dignos de los mayores elogios.

Tenemos que confesar, aunque en política sean en su mayoría enemigos nuestros, que el Ayuntamiento actual ha tenido mas dignidad y mas prevision que los que lo componian cuando el cólera, salvo muy cortas pero honrosas excepciones.

A cada cual lo que de justicia le corresponde.

Que sean *rojos* ó *negros*
Les hemos de conceder
Que con la fiebre *amarilla*
Hoy cumplen con su deber.

* * *

Y apropósito de deberes.

Se dice públicamente que algunos empleados públicos que cobran sueldo del Estado, han abandonado sus puestos y han huido léjos de la ciudad por

temor á la enfermedad que segun dicen ha invadido ciertos barrios.

De la Diputacion falta un oficial que se ha ido á Buñola y un escribiente que está en Buñola.

De la Junta de primera enseñanza falta el escribiente, aunque éste se marchó, si no son erróneos los informes que nos han dado, con permiso del presidente.

Del Gobierno civil falta tambien el secretario, que está disfrutando una licencia concedida por el gobierno de la Nacion, pero como en las circunstancias extraordinarias por que está atravesando esta capital, deben caducar todas las licencias, somos de parecer que el dicho secretario está faltando á su deber.

Hay otros y otros cuyos nombres no publicamos por no escandalizar al público y porque confiamos que con este aviso paternal que les dirigimos retornarán cuanto ántes á sus respectivas oficinas, cumpliendo con sus deberes.

Esperamos de nuestro Gobernador civil, que en esta ocasion ha dado pruebas de entereza poniéndose á la altura de su difícil cargo, que á la mayor brevedad posible infunda un poco de valor en el ánimo de sus subordinados, obligándoles á que aguanten el pujo pues que para esto cobran el sueldo.

Los patriotas de la nómina
No me hagan gastar saliva,
Porque si se hacen los sordos
Les daré una lavaliva.

* *

Segun se nos ha asegurado el Gobernador militar vá á tomar la acertada medida de mandar que se cierren todas las puertas menos la de Jesus, la del Muelle y la de San Antonio.

Esto sin duda será á consecuencia de lo que han sufrido los carabineros que las guardan.

La vida de un hombre bien merece que el público se incomode caminando un centenar de pasos mas.

Aplaudimos esta medida y escitamos al Gobernador militar á que la tome cuanto ántes.

Enmudezca el egoismo
Ante la necesidad;
Esto lo manda y ordena
La santa fraternidad.

* *

Ayer un pobre hombre, que padecería una enagenacion mental, se cortó la garganta en una casa de la calle de Sombrereros.

Le habrian dicho que le habia de matar la fiebre amarilla y prefirió *despacharse* por su mano.

Pero ¡quién sabe á qué impresiones obedecería el desgraciado!

Compadezcámosle y recemos por él.
¡Ay! quién sabe si la vida
Le seria insoportable!
Perdonemos al culpable,
Perdonemos al suicida!

* *

Ayer y hoy se ha dicho por algunos que en todas partes ven al amarillo *icterodes* que en Sóller, Santa María, Son Rapiña, Marratxí y en otros puntos habían ocurrido *casos*.

Debemos hacer público que lo que han dicho es una solemne mentira, pues aunque en dichos pueblos hayan ocurrido algunas defunciones de enfermedad natural, la salud de que disfrutaban es inmejorable.

Estas habladurías no son mas que deseos de aumentar el pánico.

El Alcalde pone multas
Al que hace agua en un rincon,
Yo las pondria al que miente
Con tan torcida intencion.

Hoy ha sido un dia célebre para los amigos del progreso y admiradores de las libertades patrias.

Hoy el juez de paz del distrito de la Catedral ha celebrado el primer matrimonio civil, contratado entre un ciudadano y una ciudadana.

Esta pareja no ha celebrado todavía el matrimonio religioso.

La gente *despreocupada* está por encima de esta clase de pequeñeces.

Ya han cargado con la cruz
Los dos nuevos civiles,
Deseo que sus trabajos
Sean ligeros, ligeros.

* *

El sub-gobernador de Mahon D. Miguel Socias y Caymari se ha encargado de una niña de menor edad que ha quedado huérfana en el lazareto de aquella ciudad, por haber fallecido en él sus padres, atacados de la fiebre amarilla.

El Sr. Socias ha buscado una nodriza que se encargara de la lactancia de la niña y segun sabemos está resuelto á cuidar de ella hasta que se la reclame la familia, que debe ser catalana.

Rasgos tan beneméritos llevan en sí el mejor elogio y dicen mucho en pró de los buenos sentimientos del Sr. Socias.

Dios premie la caridad
Que encierra tan noble accion,
A pesar que el mejor premio
Lo lleva en su corazon.

* *

El Banco Balear ha entregado á los curas párrocos de esta ciudad 9,000 rs. para que los repartan entre los vecinos necesitados.

La Junta del Banco merece tambien nuestros elogios.

Pues socorrer á los pobres
Es una santa virtud,
Que la aplauden y la admiran
Los que tienen gratitud.

* *

El señor ministro de Gracia y Justicia ha dispuesto que en las escuelas de instrucción primaria no se enseñe ninguna religión positiva.

¿Pues qué se ha de enseñar?

La Constitución democrática puesta en verso por un ingenio de la corte.

Dichoso el señor Montero.

Que hace las veces de Papa,

Y vé que los españoles

Están tragando la *papa*.

*
*
*

La mayor parte de los pueblos ya se han acordado sin tener en cuenta la circular del Sr. Gobernador civil.

Tenemos mucho que decir sobre las anomalías que hemos observado en estos últimos días, pero lo guardaremos para el próximo número.

Vamos Sr. Sanchez Tagle, un poco más de energía y haga V. S. respetar el principio de autoridad.

Cuando las órdenes que se dan no se hacen cumplir, lo mejor es no darlas y así la autoridad no se pone en ridículo.

Pues usted está predicando

Para quitar los cordones,

Y dicen los que los ponen

Canta, canta tus canciones.

*
*
*

Los republicanos se están organizando para tomar parte en las próximas elecciones.

Están en su derecho.

Los monárquicos, divididos por sus cuatro costados, se tiran de las greñas.

Esto me recuerda la fábula de los ratones y el gato.

¿Cuánta miseria y cuánta pequeñez!

Ellos riñen y tal vez

Ha de llegar un mañana

En que los nenes del gorro

Les zurrarán la badana.

*
*
*

El general Milans del Bosch ha sido apedreado al salir del Ministerio de la Guerra, por unos cuantos individuos que al efecto se habían apostado en las inmediaciones.

Herido en la cabeza trató de defenderse y los apedreadores huyeron.

Uno de ellos cayó en su poder y confesó que él no era el director de aquella sinfonía.

¿Y la seguridad individual?

Al venir tantos derechos

La pobre se nos marchó,

Y de rubor y vergüenza

Nos dicen que se murió.

*
*
*

Estos días han sido conducidos á Capuchinos (no al hospital) algunos de los nuevos guardias municipales, porque se habían estralimitado en sus deberes.

¿A la justicia prender?

Ellos se creían que el bastón que llevaban en la mano les daba la impunidad.

¡Ay! tampoco á los ojos del Alcalde les ha valido ser del club.

Al que falte, duro en él

Para que ande derecho,

Que así se enseña á los malos

Su deber y su *derecho*.

*
*
*

El Alcalde de Establiments tiene una manera de fumigar cartas que no deja nada que desear.

Un amigo nos ha remitido una misiva para muestra, que ha sido partida en dos por la cuchilla del fumigador, y si este ha querido enterarse del contenido, lo habrá podido hacer sin temor á la inviolabilidad de la correspondencia.

Ni tanto ni tan poco, Sr. Alcalde de Establiments; tenga V. presente que todos los extremos son violentos.

No sea tan estremado.

Por huir de fiebre amarilla,

No sea que alguien le diga

Alcalde de monterilla.

ULTIMA HORA.

Las noticias que tenemos sobre salud pública son altamente satisfactorias.

En los tres últimos días solo ha sido atacado un individuo.

El Ayuntamiento ha tomado medidas para purificar la atmósfera en la parte de la puerta del muelle vieja hácia el puente de la Riera, que es donde se cree existe el foco de infección.

DESPACHOS FILA-GRÁFICOS

DE EL JUEZ DE LA PAZ.

INTERIOR.

Tenemos mucha pavorá

Los que quedamos aquí,

Hay unas caras qué caras!

Otras iguales no ví.

ESTERIOR.

No vengais que no haceis falta

Porque está la cosa llena,

Y aquí tenemos cordones

Y una mala cuarentena.

ALLENDE-EL-MAR.

Saldrá de esta calma chicha

Que los que hoy están en alto,

Cuando menos se figuren

Tendrán que dar el gran salto.

El editor—FELIPE AMENGUAL.

Palma de Mallorca.